

SUSCRIPCIONES

Santoña
 Trimestre... 1 pts.
 Semestre... 1.75
 Fuera de Santoña
 Trimestre... 1.25
 Semestre... 2

Ultramar
 Semestre... 4 pts

PAGO ADELANTADO
 Comunicados desde
 0.25 á 4 pts. línea

Número suelto
 10 céntimos

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicolás Ceane-Vivas. Corredor de Comercio

Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander

Un sueño

A dormir, únicamente, nos convidan estos desapacibles días.

El huracán ruje con rabia como en el invierno y abundante lluvia azota los cristales de las ventanas: hace un frío que no hemos sentido en el implacable Enero. ¡Bien está, de todas suertes, el que en su casa, tiene un mendrugo y un poco de leña! Este cena y se acuesta sin temor al temporal... pero ¿y los que no tienen para cubrir sus necesidades y esperan del cielo el pan de mañana?.....

En estas reflexiones tristes me hallaba acordándome de la espantosa crisis por que atraviesa la clase pescadora, precisamente en la época del año en que debía ganar algo con que sustentarse y reponerse un poquito de las escaseces y privaciones del invierno.

La sociedad pescadora y el heroico sufrimiento de los asociados son únicamente los paliativos que alivian la triste situación de la mayor parte de los obreros del mar.

¿Quién no se acuerda del pescador cuando las olas forman abismos y montañas y el viento empuja con fuerza á un buque de gran calado?

¿Quién no se acuerda del pescador, si libre de las furias del temporal que pusiera en peligro su existencia, carece de un pedazo de pan para sus hijitos?

Así, meditando, me entregué en brazos de Morfeo: no tardé mucho en quedarme profundamente dormido y empecé á soñar.

Cuando se sueñan lindezas no quisiera uno despertar en la negra realidad. El que sueña es feliz y goza cuando la fortuna le

sonríe, ó cuando se adquiere aquello que despiertos sea nuestra aspiración más preciada. Y así yo durante mi sueño gocé, pero gocé mucho...

Era en el mes de Julio de este mismo año y en Santoña se observaba inusitado y grande movimiento; las campanas de la iglesia se volteaban como en días de gran función religiosa; se oían los disparos de infinidad de voladores; las músicas del pueblo y militar recorrían las calles alegrándolo todo con sus lindos paso-dobles; los círculos, casinos, casas particulares, Gobierno Militar, Ayuntamiento, Juzgado y demás edificios públicos, ostentaban con gallardía preciosas colgaduras y en el salón de la Casa Consistorial estaban reunidos todos los señores concejales y su presidente el Sr. Alcalde; la comisión de ferrocarriles con su presidente; el Sr. Gobernador Militar de la plaza con sus ayudantes; el Coronel del Regimiento con los jefes y oficiales francos de servicio; las juntas directivas del Casino-Liceo, Círculo Artesano, Juventud Santoñesa; la de la Sociedad de Mareantes, Junta de Asociados y personas influyentes de la localidad.

Todos estaban allí invitados para un acto trascendentalísimo; pero como notara la ausencia de algunos, pregunté á un amigo mío:

—¿No han llegado Braconier y Rocillo?

—No;—me contestó—les están esperando.

En este momento entraron los señores aludidos seguidos de otros que me dijeron eran Laplace, ingeniero de la vía ferrea y un hermano del Sr. Braconier, ingeniero también, y dirigiéndose á la Presidencia saludaron en afectuosos términos á los allí reunidos.

A continuación el Sr. Alcalde comenzó su discurso explicando el motivo de aquella reunión y dando las gracias á todos los invitados por su puntual asistencia.

Expresó todos los inconvenientes que tuvo que vencer el Ayuntamiento de Santoña y la Junta de ferrocarriles para cumplir lo convenido con el Sr. Braconier; que precisamente de esto nació la permuta de terrenos con el ramo de Guerra y que se llevó á cabo con la mayor fortuna, benefi-

ciándose Guerra con la cesión ó permuta y también el pueblo de Santoña, y que allanadas todas las dificultades anunciaba la satisfactoria nueva de la colocación de la primera piedra del ferrocarril y el inmediato comienzo de las obras.

El Sr. Rocillo, en nombre del Sr. Braconier, dijo que las obras empezarian hoy, sin levantar mano terminándose á los cuatro años en todos los trozos de la línea Madrid-Santoña por Burgos.

Agradece en elocuentes frases el concurso del Ayuntamiento y Junta de ferrocarriles por sus incesantes trabajos en pró de la grandiosa empresa que prometía días prósperos á la villa de Santoña, á la que Mr. Braconier tenía vivas simpatías y por la que estaba dispuesto al más grande sacrificio.

El Sr. Alcalde anunció la hora de dirigirse los allí congregados á la colocación de la primera piedra, cuyo acto tendría lugar en la Dársena, é inmediatamente todos se pusieron en marcha, seguidos de numeroso público y á los acordes de la banda de música del Regimiento.

En todo el trayecto no cesaron los vivas á D. Agapito Santamarina, á D. José Rocillo, al Sr. Braconier, al Sr. Bruna, al Alcalde, al General Gobernador y á otras personas que habían contribuido al feliz éxito de la imponderable vía de Madrid á Santoña.

Desperté y aún me parecía oír las voces de un pueblo que delirante de entusiasmo aclamaba á sus bienhechores, cuando sentí que golpeaban la puerta de mi casa.

Era un pescador que deseaba hablarme. La sangre se heló en mis venas. La negra realidad horró de un golpe la fiebre de mi cerebro que en toda la noche había hecho concebir tan gratisimo sueño...

El viento soplaba con fuerza, la lluvia, como en el día anterior era abundantísima y fría, y los pescadores sin ir á la mar, sentían en sus lóbregas viviendas los efectos de la escasez más espantosa.

Los laureles del triunfo

Los brillantes hechos de armas llevados

á cabo en nuestras posesiones de la Océania bajo la dirección de un ilustre General que tan briosamente ha sabido imponer en aquellas remotas tierras el respeto á la gloriosa bandera española, han arrancado de todos los ámbitos de la Nación, explosiones del más patriótico entusiasmo. La opinión pública en masa, haciendo justicia á los eminentes servicios prestados á la patria por el caudillo que de una manera tan admirable ha conducido rápidamente al valeroso ejército de victoria en victoria, le prepara una verdadera entrada triunfal en la Península. En Barcelona, en Zaragoza, en Madrid, en todas las poblaciones por donde debe pasar el general Polavieja, se disponen brillantes manifestaciones en su obsequio. Las representaciones de todos los pueblos se apresuran á enviarle las felicitaciones más expresivas; y hasta ha habido una filantrópica y distinguida asociación, la de la Cruz Roja, que por unanimidad ha acordado ofrecerle una magnífica corona de ojas de laurel en plata con la Cruz de San Fernando.

No ménos ardorosa es la admiración que despierta la bravura del general Lachambre, que con precisión y arrojo incomparables ha sabido dar cima á los planes de aquel insigne guerrero.

Estas explosiones del sentimiento popular, que tanto honran á la nación que las produce, tienen hermosos precedentes en la Historia.

Todos los pueblos de la antigüedad, y muy especialmente Grecia y Roma, aquellas poderosas naciones que se impusieron al mundo, comprendiendo perfectamente hasta qué punto despierta el heroísmo la emulación, quisieron hacer un país de héroes, desarrollándola y fomentándola por todos los medios; y no se realizaba hecho de armas heroico que no obtuviese inmediata y cumplida recompensa.

Así vemos cómo el Senado romano decretaba la coronación al General que había librado una armada ó una ciudad asediada por enemigos, obligándoles á abandonarla, á cuyo caudillo se concedía la corona llamada *obsidional* ó *gramínea*, por estar entretrejida de grama y yerbas silvestres, recogidas en la ciudad ó en el campo ase-

diado; al que había derrotado á sus enemigos sin efusión de sangre, ó había vencido esclavos ó piratas, hechos que le hacían acreedor á la corona oval, formada de arrayán, ó al que había conquistado alguna provincia, que en tal caso se le otorgaba la corona triunfal, formada de ramas de laurel, hasta el año 369 de Roma, en que el Consul Claudio Pulcher introdujo la costumbre de dorar el círculo de dicha corona, que algún tiempo más adelante llegó á ser de oro macizo.

Y no sólo á los Generales se concedía merced tan elevada por hechos de guerra, sino que se otorgaba igualmente á los soldados que la merecían: al primero que entraba al asalto en el campo enemigo, forzando trincheras y estacadas ó escalando un muro y enarbolando el estandarte; al que en una batalla salvaba la vida á otro, ó al primero que entraba al abordaje en combate naval.

Entre los Generales coronados se pueden citar al Cónsul Valerio, para quien el Senado romano decretó la coronación por haber recuperado la fortaleza de Caravante, tomada poco antes por los enemigos; á Postumio Tuberto, Cónsul también, por la decisiva victoria que obtuvo sobre los sabinos; á Aulo Plaucio, que bajo los auspicios de Claudio, convirtió en provincia romana la parte meridional de la Gran Bretaña; á Octavio, por haber ganado la batalla de Accio contra el triunviro Marco Antonio, celebrándose con tal motivo los *Juegos accianos*, que se repitieron los años sucesivos; á Trajano, en Grecia, como vencedor de los Dacios, y á tantos otros héroes de la antigüedad, que con tal motivo eran objeto de toda suerte de mercedes y distinciones.

El triunfo que el Senado romano solía decretar á esos grandes caudillos era realmente majestuoso.

El afortunado General á quien se otorgaba la corona de laurel, una vez coronado entraba en Roma subido en un soberbio carro, detrás del cual marchaban á veces reyes é ilustres personajes en largas hileras. A continuación iban las tropas, las altas representaciones del pueblo, músicos y cantores, que formaban magníficos coros.

La brillante comitiva recorría la ciudad, cuyo pavimento estaba cubierto de flores; los soldados entonaban canciones en alabanza de su jefe laureado; las masas populares prorrumpían al verle en aclamaciones de entusiasmo, y todos se dirigían al Capitolio, donde el que era objeto de tan magnífica apoteosis sacrificaba un toro en honor del dios Júpiter.

Hacia el año 325 de Roma, el Cónsul Postumio Tuberto debía recibir, según he dicho antes, los honores del triunfo por su victoria sobre los sabinos; pero el Senado, queriendo hacerle sentir su disgusto por el mal éxito de su primera campaña, decretó que los honores que se le tributasen fueran de menor importancia que los de costumbre, y sólo se le permitió entrar en la ciudad á caballo, coronado de arrayán, vistiendo bata blanca bordada de púrpura y al frente de su ejército, algunos de cuyos soldados marchaban delante tañendo flautas. Sin embargo, los senadores, los caballeros y los principales ciudadanos, con coronas de mirto en las manos, formaban en la comitiva, cuya marcha terminó como siempre en el Capitolio, donde el caudillo vencedor inmoló una oveja blanca en vez de un toro.

Este pequeño triunfo fué llamado *ovación*, por el hecho de haber sido una oveja (*ovis* en latín) la sacrificada al dios Júpiter; y desde entonces quedó sancionada la diferencia entre *triunfo* y *ovación*, concediéndose en lo sucesivo la segunda á los que obtenían la victoria sin grandes pérdidas por la parte contraria, ó sin quedar terminada la guerra, ó á los que no reducían á la obe-

diencia sinó rebeldes, piratas, esclavos ú otros enemigos de poca consideración que no podían estimarse como beligerantes.

Esta costumbre de conceder la apoteosis á los héroes de la guerra rebasa los límites de la Historia y se pierde en el campo de la Mitología.

Plinio refiere que el primer personaje que recibió los honores de la coronación fué Baco, elevándose así á la gerarquía de dios del paganismo, como recompensa por haber llevado á cabo la conquista de las Indias al frente de un ejército de hermosas mujeres y de hombres tocando tambores y armados de tirso, ó sea varas enramadas cubiertas de pámpanos y yedra, rematando en una piña, iguales á las que llevaban los antiguos griegos y romanos en las bacanales. Los pueblos le tributaron entonces aclamaciones pomposas y entusiastas, siguiéndole en marcha triunfal á las Indias acabadas de conquistar, en las que entró orgulloso sobre un elefante, en medio de la veneración de aquellos salvajes, que le miraban como un dios. Si acaso no fué la primera, fué sin duda una de las más brillantes apoteosis de que se conserva noticia.

En cambio, Diódoro supone que el primer héroe premiado con la coronación no fué Baco, sino Júpiter, después de su asombrosa victoria sobre los titanes, cuando estos famosos gigantes escalaron el cielo pretendiendo destronar á Saturno; y Tertuliano asegura que, según el testimonio de Phericles, fué Saturno el primero en recibir honra tan eximia, después de haber vencido y mutilado á su padre y haber dado libertad á sus hermanos, que aquél tenía cautivos en los profundos infiernos.

El pueblo español, ganoso siempre de prodigar sus aplausos al que de cualquier modo le honra y le enaltece; el que no hace muchos años tributó una brillantísima apoteosis al inmortal poeta Zorrilla en los jardines de la Alhambra de Granada, cuando á sus sienes, por mano del Sr. Duque de Rivas, una riquísima corona formada con las arenas de oro que arrastra el poético río Darro, no hace, pues, sino satisfacer una verdadera exigencia de la Historia al disponerse á recibir con los honores del triunfo al vencedor de Cavite: al insigne general Sr. Marqués de Polavieja.

IGNACIO LEGAZA HERRERA.

LA PLUMA

al servicio del pescador

OBSTÁCULOS EN EL MAR

El relato hecho por el capitán del Vapor «Ville de Saint Nazaire» de la Compañía Trasatlántica Francesa, nos trae á la memoria el propósito que hacía tiempo teníamos, de exponer en nuestro semanario, con objeto de llamar la atención de quien correspondía, los obstáculos que frecuentemente encuentran en el mar nuestros pescadores, causa de sensibles desgracias como la sucedida el día 7 de Marzo pasado al vapor mencionado, según se desprende de la relación hecha por el capitán Sr. Yagueneau y que publica «Le Figaro.»

Mr. Yagueneau atribuye el desastre al choque del «Ville de Saint Nazaire» con los restos abandonados y flotantes de otro buque perdido. Esos restos son quillas de antiguos brics de 800 á 1000 toneladas, que agitados por el oleaje é impulsados por el gulf-stream, hacen un encuentro terrible para los barcos que se cruzan con ellos en el camino.

De las 81 personas que llevaba el Trasatlántico se han salvado 20 solamente recogiendo 16 el vapor inglés «Hilda», que los desembarcó en el Havre y los 4 restantes el buque inglés «Marve», que los ha llevado

hasta Hamburgo. Entre estos últimos naufragos hállase el Capitán del «Ville de Saint Nazaire» que marchó enseguida á Paris á fin de enterar de lo ocurrido á la Dirección de la Compañía Trasatlántica á la cual pertenecía el vapor.

Decíamos que teníamos el firme propósito de ocuparnos de estos obstáculos que frecuentemente se encuentran en el mar, dificultando la navegación de toda clase de embarcaciones, pero particularmente de las pesqueras; obstáculos que han hecho zozobrar á estas y que debido á su poco calado están más en peligro de naufragar al choque con embarcaciones sumergidas ó con perchas, pipas, boyas ó cualquier cosa que obstruyere su paso navegando á la vela, perdiéndose al mismo tiempo sus tripulaciones: la mayor parte de las veces esto sucede, sino se encuentra en la aproximación del buque naufrago, algún otro buque que los auxilie.

Para poder evitar que existan estos inconvenientes á la navegación, es de precisa necesidad el que las autoridades tanto de marina como terrestres, influyan con el gobierno para estimular á los navegantes á remolcar á los puertos de la costa todo buque sumergido, como así mismo las perchas de madera que flotan por la costa y demás objetos que puedan causar perjuicio á las embarcaciones, que si bien de día pueden evitar el choque, de noche son causa de muchas desgracias.

Para llevar á cabo el estímulo es de precisa necesidad el que se gratifique (en lugar de imponer los derechos que hoy cobra la Hacienda) con cantidades proporcionales al objeto remolcado al puerto y sin trabas de ninguna clase autorizarles la venta después de trascurrido el plazo que señala la ley.

De este modo de proceder en las autoridades, todos los obstáculos hoy existentes desaparecerían, por que los navegantes, primero por su seguridad y segundo por la recompensa, tratarían de remolcarlos al primer puerto que hallasen en su navegación, evitando así casos como el sucedido al «Ville de Saint Nazaire» en el cual han perecido tantas personas.

Pero siguiendo las trabas impuestas por la Hacienda como en la actualidad, seguirán nuestros marinos viendo estos peligros sin tratar de evitarlos, pues saben que de remolcar á puerto cualquiera de estos objetos, los derechos de las Aduanas absorberían las utilidades, y no merece el trabajo de conducción ni el echar á perder amarras y aparejos que saben no han de cobrar.



A la Srta. Pilar Hernandez en su cumpleaños

Pilar: de su nacimiento, según marca el calendario, hoy celebra aniversario y cumplir debo al momento con un deber necesario.

Quisiera al felicitarla ser un vate de valía para que una poesía pudiera yo dedicarla digna de usted, amiga mía.

Mas la gracia me rehusa Dios de tener ese don, y en vano en mi otusación le pido á mi inconstante musa que me preste inspiración.

Perdone, pues, si mi lira

al preludiar no la ofrece todo cuanto usted merece por esa virtud que admira y que tanto la enaltece.

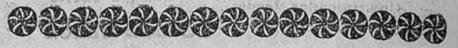
De su hermoso corazón emanan sin fingimientos los más nobles sentimientos y es bendita conjunción de bellezas y portentos.

Para engalanar su frente le pido á Dios con usura las bellezas de Natura y los celajes de Oriente cuando el astro sol fulgura.

Que Dios os colme, Pilar, en tan venturoso día de paz, consuelo, alegría y que llegue á realizar todo cuanto su alma ansía.

Si este humilde ofrecimiento no es digno de usted, ansio que lo acepte sin desvío: son flores del pensamiento, único tesoro mio.

COTOLINO.



Noticias

En carta particular recibida por nuestro compañero de redacción D. J. B. Fernandez, de su hermano residente en Matanzas, se nos ratifica de lo que oportunamente dijimos en estas columnas sobre la implantación de las reformas en la Isla de Cuba; es decir, que los cubanos afectos á la causa de España han acogido las reformas con evidentes muestras de indiferencia.

Por el telégrafo se sabe que la campaña en Cuba promete ser larga, sin embargo de sernos favorable por el influjo de las victoriosas armas españolas. Las expediciones filibusteras continúan desembarcando en diferentes puntos de la isla, á pesar de los esfuerzos de nuestros amigos los norteamericanos.

En Filipinas, validos los rebeldes solo de sus propias fuerzas, retroceden ante nuestras bayonetas y se nos presenta la risueña esperanza de que allí la guerra durará poco, aunque de esperar es, se envíen refuerzos para dar el golpe decisivo á los desalentados rebeldes, que aún quedan en armias.

Procedentes de cuerpos facultativos llegaron á esta villa el jueves último, con destino al Regimiento de Andalucía de guarnición en esta plaza, 52 individuos de la parte de Bilbao á las órdenes del joven segundo teniente de Garellano, don Fernando Lenitz, y 40 de la de Santander conducidos por el capitán don José Mesa.

Ayer llegaron 14 individuos más con el mismo fin procedentes del batallón de Cantabria, viniendo encargado de la conducción el sargento del mismo Cándido Perez.

Ayer á las 7 y media de la mañana, y á los acordes del bonito pasodoble *el soldado*, salió con destino á Santander una compañía del 2.º batallón del Regimiento de Andalucía que presta en esta servicio.

A despedirla salió hasta la Alameda toda la oficialidad cambiando allí un adiós cariñoso.

También nosotros le tributamos el nuestro sintiendo grandemente se separen de nosotros oficiales tan dignísimos como el capitán don Julio Smiecht, y los tenientes don José Sandi y don Pedro Claudio Martínez quienes habían conquistado muchas simpatías en este vecindario.



En el barrio del Dueso ocurrió en la semana anterior un incendio en casa de don Juan Solana, en ocasión de hallarse los dueños ausentes de dicho barrio.

Perdieron en el siniestro una cantidad importante fruto de los ahorros que habían hecho después de mucho tiempo de un constante trabajo.

Por eso los dueños de la finca destruida por el fuego se entregaron en brazos de la desesperación y el desconsuelo.

Pero como en nuestra villa nunca falta quien ampare al infortunado, generosamente se brindaron á llevar á cabo una cuestación pública nuestros amigos D. Ulpiano Hernandez alcalde de aquel barrio, D. José Arronte, D. Angel Blanco y D. José de la Fragua, quienes pasaron á los domicilios de las personas pudientes de nuestra villa, recaudando, según nos dicen, una cantidad de alguna importancia.

Dámosles nuestro más entusiasta aplauso.

En la próxima Semana Santa un notable orador sagrado de la Compañía de Jesús predicará en la Iglesia parroquial.

Quedando para la venta pocos ejemplares de la «Guía de Santoña, Laredo y Castro-Urdiales» se ha rebajado el precio del ejemplar á 25 cts. en la Administración de este periódico.

Siguen obteniendo gran aceptación los interesantes portafolios de fotografías instantáneas de asuntos militares, últimamente recibidos en la favorecida imprenta de D. Fermín Hernandez; de los que hay ya el 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º cuaderno, á una peseta.

LA VUELTA AL MUNDO igualmente puede realizarse económicamente, por 78 céntimos; sin temor á molestias ni descarrilamientos. Se han recibido hasta el 6.º

Al mismo precio PANORAMA NACIONAL: pueden comprarse hasta los 20 cuadernos publicados, que constituyen alegre diversión la vista de sus preciosas láminas.

¡A comprar el último! Están agotándose los almanaques de la «Ilustración Española y Americana», segunda remesa.

De los de pared quedan muy pocos.

Se traspasa ó vende en condiciones ventajosas un café con su billar y todos los accesorios del mismo. En esta imprenta darán razón.

En el «Centro de Negocios» establecido en la calle de la Rivera, 3, 2.º, bajo la dirección del antiguo y acreditado Procurador Don Antonio Ingelmo, se despacha con gran actividad toda clase de asuntos sean ó no relacionados con los Tribunales de Justicia.

Se ha recibido una gran partida de exquisitos quesos de Reinosa en casa de Fermín Hernández donde se hallan á la venta.

A Lachambre

Balíste aquella turba parricida,
ganando con arrojo la victoria,
y cubriendo tu nombre con la gloria
que te ofrece la patria agradecida.

A Cavite para siempre unida
há de tu heroísmo la memoria
y en letras de oro grabará la Historia,
esa fecha por todos aplaudida.

Pues á tu voz el invencible ibero
que jamás retrocede en la campaña,
potente hueste sobrepuja fiero;
la gloria que ganaste por tu hazaña
venciendo y humillando al vil artero,
con orgullo la aclamó toda España.

E. T.

NOTAS CONCEJILES

A la sesión celebrada ayer asistieron los concejales Sres. Steva, Martínez, Gomez, Barredó y Lopez: presidió el alcalde don Germán Bravo.

Se aprobó el acta de la anterior.

Se leyó una solicitud suscrita por los Sres. Fragua, Arronte y Blanco interesando del Ayuntamiento designe alguna cantidad para la familia perjudicada con el incendio en el Dueso. Se acuerda socorrerla

con 200 pesetas, y se paguen los trabajos de extinción del faego.

Se incluye en la lista benéfica á Ramón Royo.

La Superiora del Asilo, en una comunicación, recuerda al Ayuntamiento incluya en los presupuestos la subvención del edificio-asilo que se está construyendo. Pasa á la comisión de presupuestos.

D. Felipe Pérez pide algun socorro para atender á las necesidades de su familia. Se acuerda recomendarlo á la cofradía de San Vicente de Paul ó, en otro caso, socorrerle el Ayuntamiento.

Pasan á la Comisión una cuenta de D. Claudio García de 34 pesetas, y otra de D. Fermín Hernandez de 39.75. Se acuerda pagar una del Maestro de obras de 20 pts. y manifiesta este mismo señor quedar terminadas las obras de la alcantarilla del Cementerio, que se pagarán con arreglo á lo subastado.

Se leyeron telegramas del Ministro de la Guerra, Presidente del Consejo y señora de Polavieja, agradeciendo la felicitación del Ayuntamiento por la victoria de Cavite.

El Sr. Steva informa sobre los terrenos municipales que lindan con el cementerio, los cuales se han apropiado y cultivan los dueños de otros terrenos lindantes. Se estudiará este asunto.

Y por último el Sr. Lopez dá cuenta de su entrevista con el Sr. Ayudante de Marina para informarse respecto de aumentar la categoría del puerto de Santoña. Ofreció el Sr. Ayudante de Marina facilitar cuantos datos se precisen para gestionar este asunto que tendrá que presentarse á las Cortes. El Ayuntamiento lo toma en consideración. Y se levantó la sesión.

Aviso. A voluntad de su dueño se vende una huerta cerrada sobre sí, situada en la calle de la Dársena, plantada de árboles, naranjos, limones, frutales, párras americanas y hortalizas. Su cabida es de 1131 metros 80 centímetros superficiales, equi-

valentes á 14.578 piés cuadrados con 74 centímetros.

En esta imprenta informarán.

Se VENDEN cien plantas, ingertas de naranja y limón, jóveres.

Para más informes dirigirse á la Administración de este periódico.

Buñolería Madrileña

A Alejandro tercero
rey de las Rusias,
que anda en tratos con turcos
y con las turcas
griegos y griegas,
y con los habitantes
que pueblan Greta,
le dije la otra tarde
por telegramo
que á mi costa podía
hacerse el majo,
y con majeza
poder tomar el pelo
á las potencias.
Que para esto bastaba
dar á las griegas
mil pipas del buen vino
de Valdepeñas
pues sus maridos
al verlas ya borachas
armaban cisco
y se trocaban
las cuestiones de fuera
por las de casa.

Queridos parroquianos:
voy á anunciarles
que dejo las cuestiones
no nacionales
y que hoy expendo
el mejor de los quesos
¡queso manchego!
charros y frutas
comidas y bebidas
pavos y truchas,
pues ni en la China
tienen los mandarines
mejor cocina.

Imp. de EL AVISADOR.—Santoña

—70—

—Jesús, hijo,—añadió.—Pues apenas toma V. á pechos estas cosas tan corrientes.

—Toma,—dije, arrojándola los billetes—y sal de aquí pronto, en seguida...

Y empujándola hácia la puerta, que ella se apresuró á atravesar, cerré, quedando más solo que nunca. Si, te juro, querido Ernesto, que nunca me fué la soledad tan amarga como entonces, y que lloré con lágrimas de fuego la pérdida de mis más preciadas ilusiones. Aquella mujer á la que tanto había adorado, se había complacido en matar mis mejores sentimientos con los más monstruosos engaños...

Ya no tenía nada que esperar; nada me retenía ya en nuestro pueblo, del que ansiaba alejarme; y á la mañana siguiente emprendí la marcha á Madrid en el expreso, llevando la muerte en el alma.

¡Qué tristísimo fué aquel viaje, que días antes preparé gozoso y feliz! Tanto más triste, cuanto que á medida que aumentaba la distancia que me separaba de Clara, parecíame que iba perdiendo el corazón á pedazos.

Llegué á Madrid, y todo lo hallé sombrío; no tenía amigos, no conocía á nadie...

—Yo estaba entonces en Italia—interrumpió Ernesto.

—Mi duelo profundo—siguió Carlos—repugnaba el bullicio, la animación, la concurrencia de gentes; hui de todas partes, y permanecí algunos días, sin salir, en el hotel que habitaba; pero solo, aislado, mis sufrimientos eran cada día mayores: aquel maldito amor tenía tan hondas raíces, que, apesar de todo, aún lograba embargar mi alma.

Me irritaba grandemente aquella manifiesta debilidad de mi espíritu; quería olvidar el pasado; quería aborrecer á Clara; pero todas mis ideas volvían de continuo hácia aquella mujer, y mi existencia tendía á agostarse en la mayor amargura.

Decidí cambiar de vida, y buscando distracción en el trabajo, establecí el modesto taller que aún conservo, y reanudé con empeño mi labor. Pero no lograba hacer desaparecer la inmensa pesadumbre de mi vida, y despierto ó soñando, trabajando ó no, siempre tenía ante mí á aquella mujer; siempre los recuerdos reviviendo en mi mente; siempre mordidome el corazón aquel amor inextinguible, que me rebelaba contra mí mismo.

Era preciso entablar una lucha decisiva; mi conciencia, mi deber,

—71—

me imponían la muerte de aquella pasión liviana, y de mis recuerdos solo debía subsistir el del infame proceder de aquella criatura. La lucha sería tremenda, pero no larga; á todo trance tenía que vencer ó

—Si me sirves bien, ahí tienes el precio de tu servicio; pero al menor asomo de mentira, como advierta que tratas de engañarme, te aseguro que no sales bien de aquí.

—Es V. injusto conmigo, Carlos,—dijo, gimoteando—Ya he demostrado á V. antes de ahora que soy buena amiga suya, y ningún interés puedo tener en engañarle.

—Eso es lo mejor que puedes hacer. Ahora, atende: te supongo en tanta intimidad con Clara, que debes conocer con exactitud las causas que la indujeron á engañarme como lo hizo. Esto es lo que quiero saber.

La vieja se habla tranquilizado, y acariciando con insistente mirada los billetes puestos sobre la mesa, dijo:

—Clara no amaba á V.

—Eso, ya lo sé—dije, con amarga expresión.

—Ella,—siguió Laurencia—tiene una ambición única: la de ser libre, independiente y dueña de su casa; para poder entregarse al disfrute de sus pasiones, que son tantas como violentas. Privada de su marido, é inhábil para el trabajo, cree que para lograr tales fines le basta con atrapar un hombre lo bastante dócil para imponerse á él y hacerlo esclavo de sus exigencias.

Persiguiendo tal objeto, tuvo muchas aventuras...

—¿Luego era verdad lo que me refirieron como ocurrido en Valencia?

—¿Que Clara tuvo allí muchos amantes? Es cierto, porque ella me lo ha referido. Pero maniobraba con tan poca habilidad, que pronto los espantaba y ellos la entretenían con promesas, y Clara no logró hallar uno que conviniera á su juego. Así se hizo célebre, pues los hombres se la recomendaban unos á otros, y todos explotaban su candidez, hasta que llegó á desacreditarse.

Desesperaba ya de obtener sus fines y preparaba su salida de Valencia, cuando conoció á D. Marcial Quirós en una reunión de gente alegre. Don Marcial, ya lo sabe V., es tan fátuo como poco escrupuloso en la satisfacción de sus caprichos; además, es de esos hombres que alardean de gran experiencia precisamente porque no tienen ninguna, y que se precian de conocer mucho á las mujeres porque han alternado

SECCION DE ANUNCIOS

OSTRAS

Las de los parques de D. GREGORIO SANCHEZ se venden exclusivamente en la tienda obrador de Gregorio Soler, Calle de Manzanedo, frente al Colegio, á los precios siguientes:

De primera clase á cuatro reales docena.—De segunda á tres id.—De tercera á dos id.—De cuarta á 40 céntimos.

FONDA LA MARIA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

AGENCIA

GONZALEZ HAEDO, 7



FUNERARIA

FRENTE Á LA DÁRSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PÁRVULOS		pts
1. ^a preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1. ^a con 2 acompañantes. 1 tronco	1	15'00
1. ^a » 4 » » 1 »	2	20'00	2. ^a » 2 » » 1 »	1	12'00
2. ^a preferente » 4 » » 2 »	3	22'50	3. ^a sin personal » 1 »	1	7'00
2. ^a » 4 » » 1 »	4	15'00	4. ^a » » » 1 »	1	6'00
3. ^a » 2 » » 1 »	5	10'00			
4. ^a » sin personal » 1 »	6	7'00			

NOTAS.—1.^a Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.^a Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

FÁBRICA DE ALPARGATAS

DE

RAFAEL GONZALEZ

Frente al Colegio.—SANTOÑA

Aviso

Los Chocolates vedaderos superiores de los RR. PP. Religiosos Cistercienses de San Isidro, único representante y depósito calle Alfonso XII, tienda de ultramarinos de Don José Serrano, ruega á todas las personas se dignen probar el chocolate de la Trapa.

Sus precios, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales libra de 460 gramos.

Calle de Alfonso XII.—SANTOÑA

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropas y quita-manchas

Se tiñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballero y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.

Se cuenta para todo est con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse.

La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Atarazanas, 3, y en Santoña, D. Facundo Manrique.

Fijarse, lectores

En la plaza del Cagigal n.º 10 (La Deseada) establecimiento de Chacinería de Bernardo Collado y Cp.ª se expende desde hoy toda clase de productos de la misma, á precios muy baratos.

También facilita anado gordo para matar á quien lo dese.

NO EQUIVOCARSE

LA DESEADA.—Plaza del Cagigal, núm 2.

El Procurador de los Tribunales de esta villa

DON LUCILO BRAVO,

Tiene encargo de colocar dinero con hipoteca sobre fincas rústicas urbanas á un interés módico.

También gestiona dicho Procurador la compra y venta de fincas y se encarga de la administración de ellas en todo el partido.

Imprenta, Librería y Encuadernación

F. Hernandez

Se confeccionan toda clase de impresos por difíciles y esmerados que sean.

Objetos de Escritorio, novenas de santos y santas y libros de texto.—Encuadernaciones de todas clases á precios económicos.

Plaza de la Constitución.—SANTOÑA

—72—

do con algunas pérdidas á las que han servido de juguete.

La hermosura de Clara le impresionó; ella supo aumentar el efecto producido con bien fingidas candideces, aparentando estar apasionada de él, y él tragó el anzuelo, y en su limitado criterio no halló mejor medio de correspondencia que meter á Clara en su propia casa. Para lograrlo, convinieron en que Clara se presentara á la señora de Don Marcial, solicitando su protección y contándole una historia de desdichas...

—La misma, sin duda,—dije—que me refirió cuando el incidente de mi amigo Alberto.

—Exactamente, con algunas variantes—dijo Laurencia; y prosiguió: —La señora tenía muy buen corazón, y conmovida por el relato de Clara, la ofreció un puesto á su lado, convencida de que hacía una obra de caridad, con la circunstancia, favorable para Clara, de que pocos días después salieron de Valencia y volvieron á aquí, donde nadie la conocía.

En perfecta é íntima inteligencia con D. Marcial, encaminó todo su esfuerzo á adquirir sobre él el ascendiente necesario á lograr separarlo de su mujer; pero D. Marcial es tan inconstante como vano, y pronto comenzó á apartarse de Clara, no llegando á la completa ruptura, sin duda por temor de que ella armara el gran escándalo. Con esto coincidió que la señora, bien por que tuviera alguna sospecha ó porque presintiera la verdad de lo que sucedía, comenzó á cobrar antipatía á Clarita, manifestándola extremada severidad con cualquier motivo; y si no llegó á plantarla en la calle, fué porque Clara, extremando la resistencia pasiva, se desentendía de la significación de aquellos rigores. Pero su soberbia padecía mucho, y las heridas que recibía su amor propio á cada humillación, la hacían desear mucho salir airoso de tal situación, sobre todo antes de que llegara un momento en que la señora tomara una resolución decisiva.

Con tal objeto, pensó en D. Froilán, y con él llegó á tener muchas ilusiones; pero D. Froilán es una rata vieja muy difícil de pescar, vió las cartas á Clara, y siguió el juego, con tan buena maña, que cuando ella, creyendo tenerlo asegurado, le planteó la cuestión, el viejo se echó á reír, y con el mayor descaro la dijo que era muy alto el precio que ponía á sus favores, y que antes cargaría con el diablo que con ella.

Tal fué su despecho al verse chasqueada, que hasta pegó al viejo;

—69—

res, comenzó por hacerse interesante refiriéndole una historia de desgracias, comprendiendo, por el conocimiento que de V. tenía, que era el mejor medio de conmover sus sentimientos. Luego, cuando vió que V. ya la amaba, fingió el abandono de la mujer que ama de todo corazón.

—¡Oh, infame!—exclamé, con la mayor amargura.

—¿Qué quiere V.; esas son cosas de la vida, y no es V. el primero á quien suceden. Y la verdad es que há tenido V. suerte, porque estaba V. tan encariñado, que á no ser porque la muerte de la esposa de D. Marcial...

—Pues qué, ¿há muerto?—interrumpí con profundo asombro.

—No lo sabía V.? Pues sí, señor; hace tres días que enterraron á la pobre señora. Desde que cayó enferma, Clara resucitó sus propósitos de atrapar al marido, previendo el resultado que la enfermedad había de tener, pues los médicos dijeron que no había remedio. Entonces pensó que ya no necesitaba de V.; que más bien sería V. un estorbo á sus planes, y por eso se apresuró á romper las relaciones como V. vió. Y desde luego empezó á halagar á D. Marcial por todos los medios, y el caso es que D. Marcial la está muy agradecido por la abnegación con que asistió á la enferma, y lo bien que cuida de la casa y de la niña. Ahora, si Clara sigue dándose buena maña, obtendrá lo que se propone.

—Yo lo impediré—dije, con firme decisión.—Si Clara cree que entre ella y yo concluyó todo, está en un error, pues no permitiré que mi hijo....

—No sea V. tonto;—interrumpió la vieja con repugnante sonrisa.—si aquello no era verdad...

—¿Qué dices?—interrogué, experimentando intensa conmoción.

—Aquello fué solo un recurso que usamos en determinadas ocasiones; una mentirilla encaminada á decidir una situación incierta, aumentando las ilusiones del amante; ¿comprende V.?

—Oh! sí; comprendo perfectamente toda vuestra perversión.

—Clara me pidió un consejo, y yo...

—¡Basta!—grité, tan profundamente indignado, que sentía vehementes deseos de ahogar á aquella miserable.—No quiero saber más... Vete